ALGUNOS ASPECTOS DE LA INVERSIÓN ALEMANA EN URUGUAY (1914-1945) *[1]

Raúl Jacob

INTRODUCCIÓN

Hasta la década de 1870, en que se concreta la unificación de los distintos estados germánicos, el vocablo "alemán" más que a la idea de un territorio aludía a una comunidad lingüística en la que también se solía incluir a los suizos, austríacos, silesianos, alemanes del Volga, entre otros. De ahí que, ante lo abarcativo del término, existan serias dificultades estadísticas para poder determinar el aporte de la inmigración alemana antes de esa fecha.
Actuando con un criterio amplio, que incluya a todos esos núcleos germano-parlantes, se puede afirmar que en Uruguay no fue una inmigración cuantitativamente importante. Pobladores de la actual Alemania colonizaron preferentemente el sur de Brasil y de Chile, se dirigieron a Argentina y, en menor medida, a los restantes países del Cono Sur. Tierras fértiles unidas a políticas más favorables al ingreso y radicación de colonos extranjeros tuvieron mayor eficacia y poder de seducción.
Se han manejado diversas cifras, todas tentativas, sobre el éxodo germánico. A comienzos de la década de 1940 se sostenía que entre 1820 y 1930 habrían emigrado a ultramar aproximadamente seis millones de alemanes, la mayoría a Estados Unidos.[1]
A partir de comienzos del siglo XIX este movimiento tuvo varias oleadas. Cobró nuevamente impulso en las décadas de 1840 y especialmente en la de 1850, en que surgieron algunas líneas de navegación que se encargaron de transportar el creciente flujo de hombres y mercancías. Los alemanes también se esparcieron, aunque en menor cuantía, por América Central y por los restantes países de la Cuenca del Plata (Bolivia y Paraguay).
La unificación política fue acompañada por una única legislación comercial y aduanera, por la adopción del patrón oro y del marco como moneda común, por bancos modernos, por la anexión territorial de la vecina Alsacia-Lorena y la expansión colonial y económica.
Este proceso se reflejó en la evolución de las relaciones diplomáticas. De 1872 data la designación de un Enviado Especial y ministro Plenipotenciario uruguayo en Alemania; de 1894 en Austria-Hungría y Suiza.[2] Previamente, en 1856, una misión especial había negociado con el Representante Diplomático de Prusia un tratado de amistad, comercio y navegación; otra delegación hizo lo mismo en 1861 con el Representante Diplomático de las ciudades hanseáticas.[3]
Hacia 1908 la colonia alemana no se destacaba por su tamaño: 1.112 alemanes vivían en toda la República ese año, en que se realizó el primer censo de población del siglo XX.[4]
Iniciada la centuria, en 1901, según la Dirección General de Impuestos Directos de un total de más de sesenta y un mil propietarios, 478 eran alemanes. Doscientos ocho, de un universo de más de veintidós mil contribuyentes, abonaban la patente de giro que gravaba a quienes ejercían el comercio, la industria o un oficio.[5]
En vísperas de la Primera Guerra Mundial la prensa difundió que la fortuna de los alemanes

---

[1]***-** Este artículo es un fragmento del capítulo sobre las inversiones alemanas en Uruguay incluido en Raúl Jacob, *Aquellos otros inversores*, Montevideo, Editorial Arpoador, 2011. El libro incluye una segunda parte con una descripción más detallada de las características y evolución de las empresas de esa nacionalidad en el país.

en Uruguay alcanzaba los 46 millones de marcos, unos diez millones setecientos mil pesos oro. No aclaraba si esa suma incluía también a la inversión externa directa de ese origen.
El medio rural captaba un millón trescientos ochenta mil pesos. El ochenta y siete por ciento restantes se encontraba en el comercio y la industria.[6] Equivalía a algo más de diez millones trescientos mil dólares de la época. Estas instantáneas suelen ser criticadas, no sin razón, por su carácter impresionista. Pero nos proporcionan una idea de magnitud y por el momento es la información con la que contamos, lo que no es un detalle menor.
Terminada la contienda mundial se reinició la corriente emigratoria.
Entre 1909 y 1924 habrían arribado más de dos mil alemanes, aunque no es seguro que todos hayan permanecido en el país. Fuentes del país de origen estiman que a comienzos de la década de 1930 residían en Uruguay unos seis mil alemanes.[7]
Una nueva corriente humana abandonó Alemania en la década de 1930. Las consecuencias de la crisis económica mundial y el ascenso del nacionalsocialismo provocaron otro flujo emigratorio. En él coincidieron autoexiliados económicos con perseguidos políticos y religiosos. Estos refugiados crearon sus propias organizaciones, de espaldas a las oficiales de la comunidad alemana, que tenían y continuaron teniendo una relación fluida con la representación diplomática de su país.
Para ese entonces la red social de la colonia era bastante frondosa. Incluía instituciones deportivas, religiosas, de ayuda social. Algunos eran de vieja data.
En 1900 el CLUB FROHSINN, fundado en 1866, cambió su denominación y pasó a llamarse CLUB ALEMÁN.[8] De 1857 es el COLEGIO ALEMÁN, nacido como escuela parroquial de la CONGREGACIÓN EVANGÉLICA ALEMANA. En 1916 se creó la CÁMARA DE COMERCIO ALEMANA.
Cuando a comienzos de la década de 1920 el Pastor W. Nelke difundió su obra sobre la colonia alemana en Uruguay, la acompañó con planos que marcaban los puntos de interés para el lector, en los que incluyó algunos lugares representativos de la inmigración y el comercio alemán: en el mapa ferroviario figuraban las estancias NUEVA MELHEM, EL ÁGUILA y TIDEMANN. En Montevideo, además de otros servicios e instituciones, el depósito de la empresa alemana de carbón, la estación de radiotelegrafía Cerrito provista por la TELEFUNKEN, la empresa de tranvías LA TRANSATLÁNTICA, la IGLESIA EVANGÉLICA ALEMANA.[9]
Se trataba de cartografía todavía muy escueta sobre la incidencia alemana en la economía uruguaya.

DESPEJANDO EL CAMINO

No es una tarea sencilla abordar el análisis de la inversión externa directa (IED) alemana en el período de entreguerras (1914 - 1945) en Uruguay. En realidad, por problemas de fuentes, tampoco lo es encarar la exportación de capital de otro país cualquiera, provenga el dinero de donde provenga. Pero el estudio del originado en Alemania es particularmente complejo.
Las razones son muy variadas. La primera dificultad se encuentra en el lapso escogido.
Se inicia el año que se desata la primera conflagración mundial y concluye al finalizar la segunda. Abarca tres etapas políticas diferentes, complicadas, conflictivas y contradictorias. Se extiende desde el fin de la Alemania Guillermina y de la monarquía al ascenso y derrumbe del nazismo y del Tercer Reich. Entre ambos sucesos quedó atrapada la promisoria primavera democrática que intentó implantar la República de Weimar.

En cada uno de ellos el comercio y la expansión empresarial debieron acomodarse a las vicisitudes internas y a la política exterior impuesta por las circunstancias históricas. La diplomacia, tanto la económica como la político-ideológica, varió enormemente en el transcurso de esas tres décadas.
La postura pro-aliada que asumieron los gobiernos uruguayos ante las dos guerras mundiales los enfrentó con Alemania. Esa oposición afectó también las relaciones hasta entonces cordiales con los inmigrantes y sus descendientes. Si bien una vez alcanzada la paz, las normas de convivencia lograron ser restablecidas satisfactoriamente, ambas ocasiones incidieron en el desconocimiento de los aportes del empresariado alemán al desarrollo económico del país. Éste jugó un papel especialmente importante en algunas ramas, como la industria cárnica, la cervecera, la láctea, la del cemento. Fueron pioneros en muchas de ellas, en otras renovadores, en otros simples actores que supieron reconocer y aprovechar las bondades de los avances tecnológicos. Ello fue así independientemente de sus creencias políticas, filosóficas y religiosas. No deberíamos magnificar el punto ya que también son ignorados empresarios de otras nacionalidades, que no generaron tanta resistencia en su tiempo. Sin embargo, en estos olvidos, las causas de la amnesia no siempre son las mismas.
Al igual que lo acontecido en Argentina, es válido afirmar que entre los alemanes que residían en Uruguay muchos abrazaron la ideología nacional-socialista, otros fueron nazis por conveniencia o se sintieron deslumbrados por el renacer de la patria, y también existió una corriente que simplemente miró al costado, indiferente a lo que sucedía en Europa.[10] Por último debemos considerar a aquellos que se oponían a la dictadura de Hitler y sus seguidores. En resumen: la realidad reflejó una variedad de matices.
Por otra parte, la literatura existente es escasa, no sólo sobre el tema de la inversión externa, también acerca de aspectos más generales como pueden ser los estudios de las relaciones entre los dos países, o sobre el papel de la inmigración alemana.
Entre los trabajos más recientes merecen destacarse los de María Camou[11] y Silvia Facal Santiago.[12]Ambas autoras han recurrido a diversas fuentes inéditas o poco exploradas, entre las que se destacan los archivos del fondo documental del servicio exterior alemán. Brindan valiosa información de una década controvertida y poco transitada como lo es la que se extiende entre 1933 y 1942.
María del Carmen Pintado, en una contribución anterior, ofrece una descripción y un marco de referencia imprescindible a la hora de encarar la presencia alemana en el Uruguay entre 1850 y 1930.[13]
Al igual que las citadas publicaciones recurre a repositorios alemanes; a los que suma archivos de un par de sucursales de empresas radicadas en el país, de la representación diplomática alemana y de instituciones y miembros de esa colectividad. Concluye en 1930, aunque para algunos aspectos específicos la autora se interna en los años posteriores a la asunción de Hitler, sin mencionar que los hechos narrados corresponden a un período que removió, dividió y marcó la vida comunitaria.
Testimonios de algunos contemporáneos, como el de W. Nelke, son también sumamente útiles para delinear la imagen de la colonia alemana en Uruguay en un momento determinado, en este caso hasta el inicio de los años veinte.[14]
En las décadas de 1960 y 1970 la *Revista Histórica*, publicada por el Museo Histórico Nacional bajo la dirección de Juan E. Pivel Devoto, comenzó a difundir una selección documental de los diplomáticos del Imperio Alemán en Uruguay entre 1879 y 1918.[15] Se trata de una selección en la que abundan informes sobre la situación política del país y las

relaciones con sus vecinos. Esporádicamente se filtran algunos datos comerciales y económicos, aunque no es esa la tónica de la recopilación. La investigación se inició en el Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bonn, quedando para otro momento la compulsa o difusión de los repertorios de Potsdam, localizados en la entonces República Democrática Alemana.

Entrando en cuestiones metodológicas, existen obstáculos para poder cuantificar el monto de la IED alemana, y, en consecuencia, a la que se radicó en cada continente, o reduciendo la escala, en cada nación.

No se conocen estadísticas sistemáticas oficiales, o de organismos no-gubernamentales alemanes, sobre el valor total de las inversiones de ese país en el exterior en 1914. Algunos economistas han realizado estimaciones, cuya validez puede aceptarse o discutirse. Por otra parte, hay cálculos provenientes de fuentes norteamericanas. Estados Unidos buscó indagar sobre el particular para poder proporcionar información a sus negociadores en la Conferencia de Paz, en la que se decidiría el conjunto de las reparaciones que debía pagar Alemania.[16]

Para el caso uruguayo existe un piso, el monto de la IED en sociedades anónimas de comienzos de la década del treinta. Se trata de una fotografía de un único tipo de empresa -sólo eso- provista por una oficina fiscalizadora estatal.

La utilidad de esa información mínima es que ofrece la posibilidad de vincular y comparar las magnitudes de la IED por países. La IED alemana en sociedades anónimas habría sido extremadamente modesta si se la confronta con la británica o norteamericana: algo más del 2% del total, mientras que las de Gran Bretaña superaban el 78% y las de Estados Unidos el 14%. Incluso el tercer lugar que ocupó en la lista oficial le hubiese correspondido a Argentina, cuyas empresas fueron incluidas en un conjunto variopinto, el siempre funcional rubro “otros” o “varios”.

Los principales sectores a los que pertenecieron estas quince sociedades anónimas alemanas fueron: establecimientos agropecuarios y exportadores, casas importadoras, bancos, industria química, seguros, introducción de combustibles y venta de productos siderúrgicos. Dos estancias y una barraca exportadora de lana concentraban el 55% del total del capital.

El economista Luis Stolovich utilizó las declaraciones realizadas para el pago de un gravamen creado para evitar que las sociedades anónimas con acciones al portador eludieran el impuesto de herencia. En base a las informaciones proporcionadas sobre el capital realizado, en 1910 y 1920 el 4% de la IED en ese tipo de empresas correspondió a Alemania, el 3,5% en 1930 y el 2,5% en 1940.[17]

Esta otra perspectiva, al revés que la anterior, que mostraba un cuadro estático, presenta uno dinámico. Pero el mismo muestra un panorama también limitado, ya que no comprende a todas las formas empresariales definidas por la legislación vigente (ni siquiera a todas las sociedades anónimas).[18]

J. Fred Rippy, unos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, en un artículo acerca de las inversiones alemanas en América Latina, ambicionó cuantificarlas provisoriamente, advirtiendo sobre las dificultades de llegar a conclusiones definitivas y alertando sobre la precaria información a su alcance. Basado en documentación de fuentes estadounidenses y latinoamericanas estimó que la IED alemana en Uruguay pasó de dos millones y medio de dólares en 1918, a cuatro millones en 1940. Buscó complementar estas cifras con el número de firmas que fueron incluidas las Listas Negras confeccionadas por el gobierno de los Estados Unidos durante la primera y la segunda contienda: relevó 34 en el

período 1914 – 1918 y 73 en 1939 – 1945, o sea que el número de empresas incriminadas se habría duplicado holgadamente.[19] Esos datos muestran que entre las dos guerras creció la IED alemana en el país. O que variaron los criterios para definir al "enemigo".

Cuatro apreciaciones: 1) Estas cantidades describen lo que permiten ver todas las fuentes, la escasa dimensión de la inversión alemana en Uruguay. En esas dos fechas el país habría captado el 0,4% del total del capital alemán en América Latina. 2) Rippy las considera razonablemente acertadas. De todas formas, en aras de la precisión, de su lectura no se desprende que el autor haya tomado en cuenta que el dólar en esos años cambió de valor. 3) El recurrir a las Listas Negras no parece ser una metodología adecuada. En ellas figuran sociedades alemanas, compañías con participación de capital alemán, firmas de alemanes o de descendientes de alemanes que residían en el país, empresas de nativos germanófilos y entidades que comerciaban con compañías alemanas. Este amplio universo, en muchos casos se caracterizó por su carácter eventual, ya que también fueron incluidos empresas y empresarios presuntamente alemanes o sospechosos de colaborar con ellos. Esa discrecionalidad, o arbitrariedad, determinó que las sucesivas listas contemplaran también egresos, una vez que los implicados lograron demostrar o convencer a las autoridades de su desvinculación con las causas por las que habían sido comprendidos. 4) Solucionar el problema de la doble nacionalidad, considerando alemanes a aquellos que tuvieron un mayor grado de adhesión al Führer, no deja de ser un método más policial que económico.

Otro inconveniente para el investigador es que la realidad muchas veces se aprecia bajo una forma difusa, sin ribetes nítidos. Ello se puede percibir en aspectos que aluden a la morfología de las empresas y que impiden o dificultan la catalogación de acuerdo al origen de sus capitales.

Esto añade complicaciones adicionales. En consecuencia, la pregunta que corresponde es qué se entiende por una empresa alemana. La respuesta de que son compañías cuyos propietarios o casas matrices residen en Alemania es correcta pero algo ingenua. Reconocer a las sucursales o filiales de las grandes transnacionales es relativamente sencillo. Cuando se trata de empresas mixtas, con incorporación de capital nacional, ya es más difícil catalogarlas si no se cuenta con la proporción en que integraron sus aportes los inversionistas del país y los del exterior.

Además, incide la forma jurídica bajo la cual se organizaron. Es más simple advertir la nacionalidad de las sociedades anónimas que la de las sociedades de responsabilidad limitada; en cambio descubrir la filiación de las sociedades colectivas, en comandita, etc. es más complejo. En estos casos se desdibuja el origen del capital.

También generan dudas las conclusiones acerca del carácter de compañías en las que sus propietarios, o uno de ellos, residían en el país. Aquí corresponde preguntarse cuál fue la relación de estos empresarios y sus descendientes con Alemania. Y también si en algún momento una parte del capital, o la totalidad, provino del exterior. De confirmarse este supuesto es necesario determinar si esa realidad sufrió algún cambio o se mantuvo en el tiempo.

Por otra parte, la constitución de sociedades "nacionales" fue un camino que comenzaron a recorrer los capitales provenientes del exterior cuando la economía comenzó a cerrarse y, también, cuando advirtieron que por las más diversas razones les convenía mostrar carta de ciudadanía local. Era una forma de resistir y sobrevivir al nacionalismo económico.[2]

---

[2] En 1956, un aviso de HANOMAG ARGENTINA S.A., daba cuenta de su adhesión al credo oficial del momento: "Fabricando *aquí los tractores, la Argentina no paga mano de obra extranjera, ni intereses de*

Rapoport, Musacchio y Converse se preguntan sobre la validez de considerar alemanas a razones sociales como LAHUSEN y STAUDT, cuyos propietarios vivían en Argentina pues era donde se hallaba el núcleo de su actividad productiva y comercial.[20] Rippy tempranamente advirtió que eran viejas firmas que probablemente pertenecían a inmigrantes que residían en Latinoamérica.[21] Era una respuesta a las afirmaciones de Luis V. Sommi, que en su clásica obra sobre los capitales alemanes en la Argentina, las había considerado inversiones externas.[22]

Ambos ejemplos aluden a determinados tipos de organizaciones, constituidas en el siglo XIX por comerciantes e industriales europeos que enviaron a uno o algunos de sus descendientes a conquistar el nuevo continente. O si se prefiere, a empresas familiares que se internacionalizaron fundando una sucursal que encomendaron a uno (o más) de sus miembros. Otras de sus características fue la ampliación de las actividades iniciales, generalmente orientadas al comercio de importación y/o de exportación, a otras sociedades y otros rubros, en los que reinvirtieron sus utilidades.

Sommi confeccionó un cuadro en los que incluyó a un conjunto de compañías que se habrían fundado a comienzos de la década de 1920.[23] Entre ellas figuran LAHUSEN y STAUDT. En algunos casos, como los dos citados, se trata de la transformación en sociedades anónimas de compañías preexistentes.

Sobre este aspecto es necesario detenerse. Si las firmas fijaban su domicilio en Buenos Aires, esto no significaba necesariamente que se habían nacionalizado o que habían cortado el cordón umbilical que las unía a Europa. Pudo haber sucedido que pasaron de sucursales a filiales, incorporando capital de ciudadanos argentinos y/o de residentes alemanes, además del aporte efectuado por los socios del exterior.

Igualmente llama la atención el número de empresas que en esos años se crean o transforman en sociedades anónimas. ¿Es como consecuencia de la inyección de una parte de las ganancias retenidas en el país durante los años del conflicto? ¿O se trató de fondos que buscaron ocultarse al amparo de otra bandera? Como es sabido, los tratados de Versalles obligaron a Alemania a pagar enormes sumas de dinero por concepto de reparaciones de guerra. El temor a la incautación de los bienes de las empresas alemanas en el exterior cundió rápidamente y fue alimentado por las listas elaboradas por los aliados para poder formular sus aspiraciones.

En Alemania la situación de los LAHUSEN se complicó por la suerte corrida por una de sus inversiones, la textil NORDWOLLE. Bajo la égida de Georg Carl Lahusen entró en bancarrota a comienzos de la década de 1930, afectando económicamente al grupo de Bremen.[24] Es difícil saber si la rama americana de la familia seguía unida estrechamente a la europea. Probablemente el vínculo se mantuvo mientras subsistió la textil. El complejo industrial NORDWOLLE, que en 1885 daba ocupación a 900 personas, cerró la década de 1920 con 22.300 empleados y obreros.[25] Una parte de sus insumos pudo ser provista por los LAHUSEN del Río de la Plata.

No obstante, las afirmaciones del principal de STAUDT al canciller argentino, de que la suya era "una empresa netamente argentina", bajo la protección de las "representaciones argentinas",[26] las evidencias tienden a mostrar lo opuesto. Es interesante visitar la actual página digital de la firma internacional BROMBERG, STAUDT & CO. La compañía fue

---

capitales invertidos en otro país, ni fletes y seguros, ni utilidades de fabricantes del exterior". (HANOMAG ERA una marca de la fábrica de tractores HANNOVERISCHE MASCHINENBAU AG).
(Aviso en revista *Südamerika*, Heft 2, Buenos Aires, Okt./Dez., 1956, página 181).

fundada en Porto Alegre en 1863 por el Sr. Martin Bromberg, que se hizo cargo de un comercio existente. Con un socio abrió una casa de compras en Hamburgo e importó herramientas, hierro, implementos sanitarios y artículos para el hogar. Posteriormente asumió la representación de varias empresas alemanas, comercializando entre otros rubros maquinaria para la industria. Hacia 1913 era una compañía líder con 27 oficinas de venta y de ingeniería en Brasil y 3 en Argentina. En 1939 la sociedad STAUDT de Berlín asumió una participación minoritaria de la firma BROMBERG & CÍA. con la finalidad de poder concentrar las compras para el mercado argentino. Tiempo después de concluida la guerra, en 1948, cambió de denominación e incorporó el apellido STAUDT.[27] En 1950, el presidente del directorio de BROMBERG & CÍA. S.A. en Uruguay era director de STAUDT & CÍA. URUGUAYA S.A.; y el presidente de STAUDT era vocal de BROMBERG.[28]

En lo que refiere a Uruguay no hay dudas de que se tratan de inversiones externas directas. Lo que corresponde esclarecer es si son de origen alemán o argentino. En tal sentido es útil recurrir a las fuentes oficiales. A fines de 1931, para la Inspección General de Bancos y Sociedades Anónimas (IGBSA), la firma STAUDT y las dos empresas propiedad de la familia LAHUSEN eran consideradas compañías alemanas.

Hemos dejado para el final otro punto, el de la deuda externa. Existe consenso en afirmar que Alemania no concretó ningún empréstito con Uruguay. La deuda comercial parece haber existido, por lo que se desprende de una resolución adoptada durante el gobierno de Tajes, por la que se creó una Deuda Pública para cancelar el crédito más sus respectivos intereses por algo más de un millón de pesos uruguayos que gestionó contra el Estado don Augusto Clausen. Falta dilucidar si la deuda fue concertada en el país o en Alemania; con Clausen o por su intermedio. Como veremos más adelante, en Montevideo funcionaba una dependencia de la firma CLAUSEN Y CÍA.[29]

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS EMPRESAS ALEMANAS

El material estadístico citado - tanto el que brinda visiones estáticas, como aquel que ofrece un paisaje dinámico - es valioso, permite trazar un contorno y ver las grandes líneas. Sin embargo, adolece de imperfecciones pues no logra incorporar a los distintos tipos de empresas, diferenciadas por su naturaleza jurídica. Como se podrá apreciar en otra parte de este trabajo, formalmente existen varias clases de firmas y no todas fueron incluidas en los registros. Algunas no eran sociedades anónimas; un grupo no estaba obligado a pagar el impuesto sustitutivo de herencias; otras lograron sortear las listas negras o desaparecieron con la guerra.

Parece pues razonable pensar que los montos han sido subestimados (coinciden los de la Inspección General de Bancos y S.A. (IGBSA) para 1931, con los de Rippy para 1940: aproximadamente cuatro millones de dólares).

Si se atiende al capital declarado para fines impositivos, algunas muestran una gran capitalización hacia 1940. Varias pueden ser las causas. En 1935 y 1938 el gobierno uruguayo reajustó el valor de su moneda, lo que pudo significar un aumento en pesos uruguayos de los montos en moneda extranjera. Las medidas tomadas para conjurar la crisis de 1929 pusieron trabas a la remisión de utilidades. El comienzo de la guerra terminó por complicar aún más la circulación de capitales, a lo que se sumaron las dificultades para aprovisionarse en el exterior. También pudo suceder que optaran por reinvertir sus ganancias en el país, fortaleciendo las firmas u orientando sus inversiones en otras actividades.

La IED alemana en América Latina mostró distintas características antes y después de la primera guerra mundial. Hasta 1914 el capital se concentraba básicamente en casas importadoras y bancos, a los que se agregaron algunos servicios públicos en el sur del continente (electricidad, tranvías). Otros rubros en los que intentó competir fueron las compañías de seguros; la producción de materias primas, como los establecimientos agropecuarios; las firmas exportadoras. La Alemania Guillermina buscó el predominio en el abastecimiento de armas a los ejércitos latinoamericanos. La instrucción militar y la venta de pertrechos fue una de las vías que encontró la diplomacia imperial para aumentar su incidencia política en el nuevo continente.[30]

Las décadas del '20 y del '30 conocieron el auge de las sucursales de las grandes transnacionales de la industria química, de la electricidad, y de las empresas de construcción de obras públicas. Pero fue la aviación la que logró una posición destacada, favoreciendo así a la economía, la propaganda y los intereses militares de la Alemania nazi. En otro orden de cosas algunas inversiones alemanas se radicaron en ciertas ramas fabriles.[31]

Si bien las firmas alemanas fueron numerosas, los montos de la IED eran inferiores a los británicos y norteamericanos debido a su debilidad en actividades que requerían gran concentración de capital, como ferrocarriles y empresas de servicios públicos, minas y yacimientos de petróleo, frigoríficos, etc.[32]

El capital alemán no llegó a controlar resortes claves de la economía uruguaya. Si se atiende a las formas más complejas de organización empresarial, las sociedades anónimas, a comienzos de la década de 1930 más de la mitad se encontraba invertido en el sector agroexportador, en dos compañías agropecuarias y una barraca exportadora de frutos del país. Una de esas empresas, el complejo agroindustrial LOS CERROS DE SAN JUAN, se vendió en 1941, pasando a ser una explotación nacional. De las dos, era la de mayor envergadura: en 1931 representó el 39% del acervo en sociedades anónimas alemanas registradas por la IGBSA.

Antes de ese informe, a fines de la década de 1920, capitales uruguayos habían comprado otra de las grandes estancias alemanas, NUEVA MELHEM en el departamento de Río Negro.

Este proceso de desinversión en la actividad agropecuaria afectó también a patrimonios de otras nacionalidades. En 1926 la Federación Rural advertía sobre las consecuencias del alto costo de vida y la carga fiscal: "*los capitalistas extranjeros están vendiendo sus establecimientos y dejando el país…*".[33] (Distinto fue el caso de LA CONCORDIA, o NUEVA ALEMANIA, cuyos fundadores, los hermanos Antonio y Teodoro Prange[34] de Bremen, vendieron a una empresa británica).

Durante la primera gran contienda la diplomacia británica había considerado que los alemanes habían sido especialmente exitosos en el comercio de exportación de lanas y de cueros, llegando con éxito al mercado de Estados Unidos.[35] De acuerdo a los datos de Nelke, en las cercanías de ese acontecimiento había casi una veintena de exportadores de nombres alemanes. Pero la cantidad venía descendiendo. Bürger informó de trece a fines de la década de 1920.

Se trataba de dos rubros importantes en el comercio entre las dos naciones. De 1926 a 1939 Alemania adquirió el 34% de los cueros vacunos salados exportados y el 43% de los cueros vacunos salados de frigorífico; de 1924 a 1938, entre el 23 y el 28% de las lanas sucias; y de 1929 a 1938 el 24% de la lana lavada.[36]

Pero no eran tantas las grandes barracas alemanas en Montevideo, o reconocidas como tales, que habían sobrevivido. Las principales eran LAHUSEN, STAUDT, FUHRMANN; las tres con casa matriz en Buenos Aires.
En este punto hay que advertir que la indagación se hace engorrosa, ya que algunas empresas de capitales alemanes habrían tenido sus casas matrices en otras naciones, como Bélgica y Holanda.[37] Es un intríngulis difícil de resolver.[38] Asimismo hay que considerar a los alemanes radicados en Uruguay, o sus descendientes, que se orientaron a los negocios de exportación de frutos del país, y cuyas inversiones se computan como capital nacional.
Es interesante en ese sentido la trayectoria de OSTEN Y CÍA., firma fundada por C. Osten en 1903, después de haber trabajado con los Lahusen. En una breve reseña publicada en 1912 consta que la misma tenía una sucursal en Leipzig, "*la cual trabaja bajo el nombre de George Schlief*". Es decir, de acuerdo a esta información, que técnicamente podía considerarse una IED uruguaya. Sin embargo el camino seguido por esta empresa no fue lineal: en 1926 sus propietarios fueron Cornelio y Hans Osten; en 1929 Max Schlief ingresó en la sociedad, aportando el 25% del capital; en 1935 su participación ascendió al 40%; en 1936 la totalidad del mismo estaba a nombre de la familia Schlief y OSTEN Y CÍA. giraba bajo la razón social SUCESORES SCHLIEF Y CÍA. Desconocemos si en ese entonces los Schlief estaban radicados en Alemania, lo que ahora podía convertir a OSTEN Y CÍA. en una sociedad de ese origen.[39]
De los bancos alemanes, únicamente el BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO abrió una sucursal en Montevideo, y fue a comienzos del siglo XX.
Algunas empresas aseguradoras (ALBINGIA, LA MANNHEIM, etc.) también tuvieron representación en Uruguay. Era un rubro en el que internacionalmente los alemanes se habían mostrado particularmente agresivos con la finalidad de captar la clientela de sus competidores británicos. En general optaron por designar un agente o representante y depositar una suma de dinero en garantía de sus operaciones en el país.
Las casas importadoras significaron uno de los grupos más antiguos y de más ascendencia de la colonia y de la IED alemana. Desde la óptica teutona habían sido vitales para la expansión de su economía por los confines del planeta. En 1914 Carlos Helfferich, director del DEUTSCHE BANK, para celebrar el jubileo del reinado del Emperador Guillermo II escribió un folleto sobre el desarrollo de Alemania en los últimos veinticinco años. Esta era su visión acerca de comercios y comerciantes: "*La divisa del comerciante alemán es "mi campo es el mundo". Mucho antes de que el imperio alemán pensase en adquirir colonias, y aun mucho antes de la misma fundación del Imperio, ya había negociantes alemanes en todas las plazas importantes de Europa y de los otros continentes. Muchos han perdido, desgraciadamente, su nacionalidad, pero otros muchos han sabido conservar su carácter nacional y las relaciones con la patria, y forman un valioso elemento de la "Alemania grande". Sus empresas comerciales, industriales y agrícolas son, aunque estén radicadas en tierra extranjera, importantes baluartes de la posición de Alemania en la economía mundial"*.[40]
En 1869 había en Montevideo algo más de una veintena de firmas alemanas.[41] Existió más de un modelo de establecimiento importador. Los que databan del siglo XIX fueron fundados por inmigrantes que se radicaban en el país y que podían inscribir la empresa en su patria natural o en la nueva. Y ésta era una primera diferencia: el lugar de origen del capital, si mantenían o no un vínculo formal con Alemania, lo que distinguía una sociedad nacional de una inversión externa. Solían asumir la representación de compañías alemanas, se servían de la financiación provista por instituciones bancarias de ese país y abrían una

casa de compras en el viejo continente. Era frecuente además la presencia de socios comanditarios en la razón social.[42] Andrés Musacchio señala que otra distinción era si seguían el patrón inglés, intercambiando bienes industriales por materias primas, en un comercio que tendía a fortalecer la división internacional del trabajo, aunque en el largo plazo no siempre los hechos llevaron a este extremo.[43] La disparidad también estaba marcada por la especialización. Había compañías que se orientaban a una determinada rama: papelería e insumos para imprentas (CURT BERGER & CÍA.), bazar y artículos para el hogar (FEDERICO CLARFELD & CÍA. S.A.), maquinaria, artículos de hierro y acero (FERROSTAAL, TUBOS MANNESMANN), etc.

Pero las más poderosas casi siempre eran las que asumían diversas actividades y rubros, como STAUDT, que importaba productos de la canasta familiar, para la vestimenta, exportaba frutos del país y contaba con un establecimiento textil.

Los inventos de Halske y de Siemens, y el aprovechamiento de licencias extranjeras, permitieron a Alemania dar el gran salto tecnológico en el campo de la telegrafía, la telefonía y la electricidad.

Escribía un periodista, analizando las importaciones uruguayas en el entorno de los años treinta: "*En los artículos para electricidad Alemania tiene el primer puesto y lo ha conservado siempre, conjuntamente con Estados Unidos*".[44]

SIEMENS & HALSKE, fundada hacia 1847 como empresa familiar, se transformó en sociedad anónima medio siglo después. Por esa fecha había logrado el apoyo del DEUTSCHE BANK. La familia SIEMENS mantuvo el control de la compañía. Como consecuencia de la crisis de los primeros años del siglo XX, en 1903 la rama de electricidad de la sociedad se segregó y se unió a la SCHUCKERT, naciendo así la SIEMENS –SCHUCKERT WERKE.[45]

Antes de la Primera Guerra Mundial el DEUTSCHE BANK fracasó en su intento de romper el predominio en el mercado alemán de la STANDARD OIL y de la ROYAL DUTCH – SHELL. La consecuencia fue que intensificó su apoyo al desarrollo de la electricidad, entendiendo que la energía hidroeléctrica ofrecía la posibilidad real de luchar contra el cártel del petróleo.[46]

En vísperas de la primera conflagración Alemania proporcionaba casi la mitad de los productos eléctricos que se exportaban en el mundo. Próximo a la segunda era el principal exportador mundial de equipamiento eléctrico.[47]

El desenvolvimiento del mercado eléctrico llevó a que los grandes consorcios financiaran la instalación de usinas generadoras de electricidad, líneas de distribución, suministros para la difusión de la iluminación y del uso industrial de esa fuente energética, y de su adopción por las empresas de tranvías.

En Uruguay la SIEMENS comenzó por designar un representante que se encargó de importar y vender sus productos. Posteriormente estableció sucursales de las filiales que tenía en Argentina. Los contratos con el Estado promovieron la apertura de sucursales de la empresa madre alemana. En tal sentido SIEMENS & HALSKE ganó a comienzos de la década de 1930 la licitación para automatizar el servicio de teléfonos de la ciudad de Montevideo. La necesidad de abastecer de insumos a la nueva red estimuló la creación de una empresa con esa finalidad (CONATEL), en la que se asociaron su representante en Uruguay con una familia de la colonia alemana, que fabricaba productos químicos y jabones (Strauch).

La SIEMENS – SCHUCKERT y la SIEMENS BAUUNION integraron el consorcio al que en 1937 el gobierno uruguayo encomendó construir una represa hidroeléctrica, en el denominado Rincón del Bonete del río Negro. En mayo de 1942, como consecuencia de la guerra, se dejó sin efecto ese contrato.

En la década de 1880 el industrial Emil Rathenau y un grupo de bancos de Berlín y Frankfurt crearon una sociedad para explotar las patentes de Edison. En 1887 se transformó en la ALLGEMEINE ELEKTRIZITÄTS - GESELLSCHAFT (AEG), buscando cortar su dependencia tecnológica con Edison y Siemens.[48]

La AEG, con el respaldo de un consorcio de bancos, a fines del siglo XIX organizó en Berlín la COMPAÑÍA ALEMANA TRANSATLÁNTICA DE ELECTRICIDAD (CATE), con la finalidad de difundir en América Latina sus equipos generadores y distribuidores de energía eléctrica y propiciar la electrificación de las empresas de tranvías. La CATE llegó a monopolizar el suministro de electricidad a Buenos Aires; amplió la capacidad de generación eléctrica en empresas de Rosario y Mendoza; absorbió compañías de electricidad y de tranvías en Santiago de Chile y Valparaíso.

En 1906 adquirió en Uruguay dos empresas de tranvías a caballo con el objeto de electrificarlas (LA TRANSATLÁNTICA). La CATE "*fue el centro y el imán de la inversión directa alemana en América Latina antes de la primera Guerra Mundial*".[49] Problemas de diversa índole, y la amenaza de incautación para el pago de reparaciones, alentaron en 1920 a los banqueros alemanes a vender su parte a colegas españoles. Así surgió la COMPAÑÍA HISPANO – AMERICANA DE ELECTRICIDAD (CHADE), en la que los alemanes mantuvieron intereses financieros minoritarios.

La AEG formó parte del consorcio ganador de la licitación para erigir la primera represa hidroeléctrica en el río Negro. Con la finalidad de atender los trabajos que demandaba esa obra en los años treinta radicó una sucursal en el país.

Alemania ocupaba el tercer lugar entre los países productores de carbón, después de Estados Unidos y el Reino Unido.[50] El reparto del mundo, del que comenzó a participar a partir de los últimos años del siglo XIX, determinó la ocupación de territorios, estimuló el establecimiento de bases navales y la instalación de depósitos de carbón para abastecer las distintas flotas. Estos centros de acopio de combustibles eran de utilidad para la navegación en general, tanto para las marinas de guerra como para las mercantes. Es así que islas y peñascos, diseminados por el ancho mundo, acabaron por adquirir un insospechado valor estratégico de acuerdo con su cercanía con las rutas utilizadas por el tráfico marítimo.

Montevideo fue puerto de abastecimiento de los buques que lucían la bandera de Su Majestad británica.

En 1907 los alemanes instalaron un depósito de carbón en la bahía de Montevideo, en la zona del Cerro. La sede central de la COMPAÑÍA ALEMANA DE DEPÓSITOS DE CARBÓN estaba en Hamburgo. Había surgido de la asociación de algunos armadores y líneas de navegación con el sindicato del carbón de Renania – Westfalia. Buscaba independizar a la flota de ultramar del abastecimiento de carbón británico. En 1913 se estableció otro, en la zona de Bella Vista, en las inmediaciones de la usina de la empresa tranviaria LA TRANSATLÁNTICA y de varias industrias. En corto tiempo los alemanes contaron con trece depósitos de este tipo en diversos puertos. Durante la primera contienda mundial continuaron funcionando el de Tenerife, el de Buenos Aires y el de Montevideo. Éste, después de innumerables vicisitudes, pudo sobrevivir al conflicto.[51] A partir de 1920, en la sede de su escritorio primero, en sus instalaciones del Cerro después, comenzó sus actividades LA RIBEREÑA DEL PLATA, dependencia de una firma alemana asentada en Buenos Aires y que desarrollaba actividades múltiples. No obstante, la guerra había estimulado el desarrollo de los motores que utilizaban derivados del petróleo, y su empleo se difundió también para la generación de electricidad, en la maquinaria industrial, en el transporte ferroviario. La utilización del carbón comenzó a decaer inexorablemente, por

más que la sustitución de la vieja tecnología no fue inmediata. El otro depósito, el de Bella Vista, al finalizar la Primera Guerra fue vendido a una empresa británica.
La presencia alemana pudo ser eficaz para demostrar que estaba dispuesta a izar su bandera y dar batalla en todos los frentes, pero no logró torcer la tendencia estadística: de 1915 a 1939, entre el 75 y el 94% del carbón importado provino de Gran Bretaña. Los británicos terminaron por acordar con sus competidores alemanes la fijación del precio del carbón y el reparto del mercado uruguayo. Por lo pronto eso era lo que informaba en 1936 la empresa estatal de combustibles, ANCAP, al Ministerio de Industrias: de las seis compañías que participaban de este convenio, una era alemana, pero utilizaba carbón británico.[52]
Desde mediados del siglo XIX los armadores de Hamburgo intentaron sin éxito implantar un servicio de transporte permanente con América Latina.
Finalmente, a partir de la década de 1870, diversas sociedades establecieron líneas regulares con el continente americano. Se destacaron tres compañías: NORDDEUTSCHER LLOYD de Bremen, con dos frecuencias mensuales; DEUTSCHE DG. KOSMOS, de Hamburgo, que unía a Europa con Valparaíso y El Callao por Montevideo; la HAMBURG – SÜDAMERIKA, creada en 1871 por un grupo de comerciantes y armadores de la ciudad de Hamburgo para servir al transporte de mercaderías y pasajeros con América del Sur. La HAMBURG – SÜDAMERIKANISCHE DAMPFSCHIFFFAHRTGESELLSCHAFT (HSDG) nació como sociedad anónima, con un fuerte apoyo económico de uno de sus socios fundadores, el COMMERZ- UND DISCONTO BANK, que aportó el sesenta y cinco por ciento del capital inicial.[53] La HAMBURG – SÜD comenzó sus operaciones con tres buques de cinco mil toneladas. En 1913 ocupó el segundo lugar, después de la ROYAL MAIL, en el tráfico con América Latina. Para ese entonces declaró poseer 53 vapores, con capacidad para 330.000 toneladas, habiendo transportado un millón de toneladas y cien mil pasajeros. En 1902 la puja con los británicos había finalizado con un acuerdo general de cargas y tarifas entre los grandes armadores mundiales. Este nuevo cártel debió reconocer el poderío de la flota mercante alemana, a la que le asignó el segundo lugar. Hamburgo se transformó en un gran centro redistribuidor de algunos productos latinoamericanos en Europa, como el café, el tabaco y el caucho.[54]
En 1913 llegaron al puerto de Montevideo 186 barcos alemanes, número que fue superado sólo por los navíos de bandera británica.[55]
Las dos guerras afectaron profundamente la navegación y el comercio internacional. Al comenzar las hostilidades, la marina mercante alemana intentó mantener en los puertos latinoamericanos a las unidades que en ese momento se encontraban en ellos, con la finalidad de salvar o vender parte de su flota. El desarrollo del conflicto propició que algunas fueran incautadas e incorporadas a otras empresas de navegación. En 1917 el Estado uruguayo decidió ocupar ocho barcos alemanes que habían buscado refugio en el puerto de Montevideo. Representaban casi 70.000 toneladas de bodega. Las naves fueron arrendadas a Estados Unidos. Entre 1920 y 1925 navegaron con bandera uruguaya, tripulados preferentemente por marinos de esa nacionalidad.[56]
A principios de los años veinte las líneas alemanas eran representadas por las agencias marítimas DORNER Y BERNITT (HAMBURG – SÜD) y J. R. SCHWARTZ (HANSA LINE, NORDDEUTSCHER LLOYD); en 1942 por BERNITT & CÍA. y LA RIBEREÑA DEL PLATA.[57]
Esta última también incorporó a la CONDOR, empresa de aviación que entre 1934 y 1938 cubrió la ruta Río de Janeiro – Montevideo – Buenos Aires. Al iniciar la COMPAÑÍA AERONÁUTICA URUGUAYA (CAUSA) sus servicios entre el puerto de Montevideo y el de

Buenos Aires, la CONDOR dejó de aterrizar en Montevideo y durante un tiempo prestó asistencia técnica a la nueva aerolínea, que había adquirido hidroaviones alemanes.
Después de la Primera Guerra, la aviación fue la única actividad nueva en la que Alemania alcanzó una posición de liderazgo en América Latina. La DEUTSCHE LUFTHANSA llegó a tener quince subsidiarias en América Latina, y el SYNDIKAT CONDOR cuatro.[58]
En 1938 Alemania controlaba aproximadamente el 22% de la red aérea latinoamericana. Había establecido líneas aéreas internacionales, subordinadas a la LUFTHANSA (Alemania – Brasil, Alemania – Argentina). En algunos países latinoamericanos, filiales de compañías alemanas o vinculadas a intereses germánicos dominaban el tráfico interior (CONDOR en Brasil, SEDTA en Ecuador, SCADTA en Colombia). En Colombia, Bolivia, Brasil, empresas alemanas participaban en compañías nacionales. Pero su incidencia en este nuevo medio de transporte se hizo sentir en el negocio de la construcción de aviones. De ahí que en 1939 uno de los directivos de la Lufthansa se ufanase que la mayoría de las aerolíneas sudamericanas empleaban *"exclusivamente material aéreo alemán"*.[59]
En cambio, Gran Bretaña no participó de la batalla por los cielos de América Latina.[60]
La guerra interrumpió los vuelos de la LUFTHANSA a América del Sur. Pero los alemanes, durante un tiempo, continuaron con sus filiales nacionales y con los itinerarios por el interior del continente. EE.UU. se fijó como objetivo desplazar a los alemanes, obligando a las líneas aéreas a que la mayoría de su capital estuviese en manos de latinoamericanos.
El ascenso económico de Gran Bretaña en el siglo XIX requirió un flujo de información permanente. De ahí que el cable submarino fue uno de los símbolos por excelencia del mundo global victoriano. A comienzos de la década de 1850 se inauguró el tramo en el lecho del Canal de la Mancha, que permitió la conexión telegráfica entre las plazas financieras de Londres y París. Tres lustros después fue inaugurada una línea directa entre Malta y Alejandría para permitir la comunicación de Gran Bretaña con la joya de su imperio, la India. En los años '70 la red británica se extendía al sudeste asiático, Australia y China; y también a las Antillas y América del Sur. Entres fines de la década de 1880, y el inicio de la entrante, llegó a África. En 1902 el tejido se completó con la inauguración del cable transpacífico. Gran Bretaña alcanzaba el control de dos tercios de la red mundial de cables telegráficos submarinos. Alemania, que poseía la tecnología para fabricar los cables, inauguró tardíamente, en 1900, su primera línea entre Emden y Nueva York vía las islas Azores. Continuó dos años después, con una segunda línea entre ese puerto alemán del Mar del Norte, las Islas Canarias y Pernambuco (Brasil).[61]
En 1912 la red de la DEUTSCH – ATLANTISCHE TELEGRAPHISCHE GESELLSCHAFT, KÖLN finalizaba los 17.728 Km. de extensión. [62]
Por una cláusula del Tratado de Paz de Versalles, Alemania debió resignar sus cables submarinos.
Las inversiones en Uruguay en el campo de las comunicaciones fueron pequeñas. Existió una sucursal de la COMPAÑÍA TELEGRÁFICA TELEFÓNICA DEL PLATA, fundada en Buenos Aires en 1887, y que había tendido un cable submarino en un pequeño tramo del Río de la Plata (Colonia – Buenos Aires). También funcionó una dependencia de TELERADIO, empresa en la que los alemanes tenían participación, que dominaba gran parte de la transmisión de telefotos con Europa.
En pleno auge del nacionalsocialismo, TRANSOCEAN, la agencia noticiosa alemana, jugó un papel estratégico en la guerra informativa, que devino casi naturalmente en contienda ideológica, y que desde Montevideo intentó prestar ese servicio a la prensa escrita y radios de todo el país.

La difusión de los vehículos automotores originó una revolución en el sistema de transportes que fue acompañada por otros cambios. La precaria red de caminos y las arterias de adoquines y de tierra o macadam debieron ser acondicionadas para su nuevo uso. Es así que los centros urbanos de cierta importancia ensancharon y pavimentaron sus calles y bulevares, y fueron unidos a otros pueblos y ciudades por carreteras que con modernos puentes de hormigón dejaron atrás las crecidas de ríos y arroyos.

Uruguay no fue inmune a esta profunda transformación que impuso el motor a explosión. En los treinta primeros años del siglo XX algunas ciudades, principalmente Montevideo, pavimentaron sus vías de tránsito. Asimismo, fue entre la década de 1910 y la de 1930 que el país logró dar un primer gran empuje en el trazado de su red vial. La ley de obras públicas e hidrografía aprobada en 1928 se planteó pegar un gran salto en este campo, así como en la infraestructura portuaria en el interior y en la extensión del ferrocarril estatal. El Centenario de 1930 fue una ocasión propicia para el impulso de las obras públicas. Por otra parte, algunas capitales departamentales se encontraban abocadas a hacer su red de saneamiento.

Un país en obra, como lo fue el Uruguay de ese entonces, era un estímulo para las grandes empresas de construcción internacionales. Con ellas chocó el Estado cuando intentó reservar un porcentaje de los trabajos para las compañías nacionales.[63]

Las firmas alemanas resultaron competitivas en este plano. Contaban con maquinaria y tecnología de avanzada, con apoyo financiero y con la posibilidad de aportar uno de los insumos imprescindibles: el cemento portland.

Casi todas las que afluyeron a Uruguay lo hicieron en la década de 1920. Así se establecieron la COMPAÑÍA GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS (GEOPE), que se encargó de pavimentos, puentes y el saneamiento de algunas capitales departamentales; DICKERHOFF & WIDMANN, que tuvo a su cargo edificios como el Palacio Salvo, puertos y muelles, puentes y pavimentos; GRÜN & BILFINGER, que se orientó a calles y avenidas; SIEMENS BAUUNION que ganó la licitación para la construcción del Mercado de Frutos en el puerto de Montevideo e integró el consorcio encargado de las obras civiles de la represa hidroeléctrica del río Negro; WAYSS & FREYTAG, que constituyó una sociedad local para mejorar sus posibilidades de participar en la pavimentación de calles y en las obras de saneamiento. Tener socios locales facilitaba el acceso al mundo empresarial y permitía sortear las trabas impuestas por el nacionalismo imperante.

Si bien instalaron sucursales para el seguimiento de las adjudicaciones, algunas no lo hicieron de inmediato.

Al comenzar la guerra, una de las grandes obras públicas latinoamericanas a cargo de las empresas alemanas, estaba en Uruguay: la represa hidroeléctrica en el río Negro.

La industria química fue otra de las ramas en la que Alemania logró un temprano desarrollo. Incidieron múltiples factores, desde el bloqueo en la época napoleónica, a la escasez de algunas materias primas imprescindibles para su industrialización. Entre 1863 y 1865 surgieron la BAYER, la FARBWERKE HOECHST de Frankfurt y en la ciudad de Ludwigshafen se fundó la BADISCHE ANILIN – UND SODA FABRIK (BASF).

En 1925 estas empresas se asociaron en un Konzern (corporación) para competir en el mercado doméstico y en el exterior. Es así que nació la I.G. FARBENINDUSTRIE. Terminada la guerra, después del proceso de Nuremberg, la I.G. FARBENINDUSTRIE fue descartelizada.

Una de las primeras empresas químicas alemana en Uruguay data del siglo XIX y no fue establecida por una gran corporación internacional. Se trató de una firma fundada por un

comerciante de Bremen que desarrolló una intensa actividad mercantil, importando una variedad de productos, entre ellos algunos proporcionados por la industria química. Posteriormente comenzó la fabricación de los más simples. Es así que CLAUSEN & CÍA. se fue consolidando como industria química. Posteriormente la compañía se nacionalizó, manteniendo el nombre de su fundador.
Las restantes fueron sucursales de filiales argentinas de las grandes transnacionales. Se establecieron a partir de la década del veinte, aunque las de las ramas farmacéutica coincidieron en seguir la estrategia de que previamente un representase fuese el encargado de presentar e imponer en el mercado sus productos y sus marcas. Tal fue el caso de BAYER y de SCHERING.
También la I.G. FARBENINDUSTRIE tuvo presencia en el país por medio de la sucursal uruguaya de su filial en Argentina: ANILINAS ALEMANAS.
En general los estudiosos de la IED alemana en este período no consideran las franquicias. En la industria de la bebida sin alcohol existió una marca que comenzó a globalizarse a partir de los primeros años del siglo XX. En 1902, Friedrich Eduard Bilz, partidario de la medicina natural, elaboró un refresco a base de agua mineral y de jugos cítricos que se conoció como BILZ BRAUSE. Con el auxilio de un industrial comenzó a embotellar el producto. Para evitar que el mismo fuese copiado por competidores inescrupulosos, lo patentó en 1905 con el nombre de BILZ SINALCO. Dos años después, en 1907, comenzaron las exportaciones a América del Sur y a Medio Oriente. En 1913 se fundó en Montevideo la SOCIEDAD COOPERATIVA DE BEBIDAS SIN ALCOHOL con la expresa finalidad de adquirir y explotar la concesión BILZ. A partir de 1928 la licencia pasó a manos de la COMPAÑÍA URUGUAYA DE BEBIDAS SIN ALCOHOL (CUBSA), que fue la embotelladora oficial de este producto durante más de tres décadas, hasta que cerró sus puertas y desapareció del mercado uruguayo.
En 1940, cuando el mundo estaba en guerra y se aproximaba la era de la COCA COLA, un aviso de prensa advertía: *"*Bilz *– La bebida sin alcohol. Única de jugo de frutas seleccionadas que se consume en todo el mundo"*.[64]
Probablemente se trate de una franquicia de producto y marca, en la que BILZ concedía a otras empresas su imagen, sello, fórmula especial, con su emblema específico, para fabricar, embotellar y comercializar la bebida con carácter exclusivo en determinado ámbito geográfico.
Por lo pronto así sucedió en Uruguay.

LAS RELACIONES COMERCIALES

En los años veinte las exportaciones uruguayas se dirigieron predominantemente al Reino Unido. El segundo mercado fue Alemania, seguido por Estados Unidos.
Los norteamericanos lograron desplazar a los británicos en las importaciones uruguayas. En tercer lugar, entre los proveedores venía Alemania, que aportaba al intercambio comercial material eléctrico, insumos químicos, maquinaria en general, papel, etc.[65]
La crisis de 1929 alteró profundamente los flujos y las condiciones de las transacciones internacionales.
En 1934 Uruguay y Alemania reglamentaron el régimen de pagos del convenio comercial suscrito por ambos países el año anterior. El mismo permitía el canje de materias primas por productos alemanes, en un régimen similar al practicado anteriormente para abonar los

suministros realizados por la SIEMENS para la automatización y el tendido de la red subterránea de teléfonos.
En la segunda mitad de la década de 1930 aumentó el tráfico entre Alemania y Uruguay. El rearme germano y el deseo del gobierno uruguayo de construir la represa hidroeléctrica en el río Negro incidieron en esa recuperación. A los dos rubros tradicionales de las importaciones alemanas –cueros y lanas- se sumaron las carnes: Alemania, con el 28% del total, fue el principal cliente de carne bovina congelada.[66]
Entre 1934 y 1938 ese país fue el segundo cliente de Uruguay en importancia, después del Reino Unido, que mantuvo el liderazgo. En el mismo período fue el tercer abastecedor de Uruguay, después de Gran Bretaña y Estados Unidos.
Si se comparan los porcentajes del comercio exterior hasta fines de 1938, de acuerdo a las fuentes uruguayas se puede concluir que no existió gran diferencia en las cantidades que corresponden al período de la República de Weimar, y las que refieren al Tercer Reich.[67]
Todavía en 1940 el gobierno uruguayo mantuvo relaciones normales con Alemania, e incluso se mostró interesado en la adquisición de armamento. A partir de la invasión a Francia, y de los ataques aéreos y el bombardeo a que fueron sometidas Londres y otras ciudades británicas, la situación comenzó a cambiar debido a las presiones de los aliados y de los países que los apoyaban, así como de algunos sectores de la opinión pública.
Por su parte Alemania continuó un tráfico comercial indirecto, menguado por las circunstancias, a través de los países neutrales, especialmente de Suecia y España.
El comercio entre Uruguay y Alemania cesó totalmente en 1942.[68]

DE GUERRAS Y PÉRDIDAS

Ambos conflictos mundiales afectaron profundamente a la IED alemana.
En enero de 1920 entró en vigor el Tratado de Versalles. Alemania fue obligada a ceder numerosos territorios, entre ellos sus colonias de ultramar. Además, tuvo que reconocer que como provocadora de la guerra era responsable de su costo, más el de los barcos hundidos y la destrucción de una parte de Francia y Bélgica. Una Comisión de Reparaciones, con poderes ilimitados, debía fijar las obligaciones de Alemania, que ésta debía hacer frente con todos sus ingresos. Para ello los vencedores se abocaron a inventariar los bienes existentes en el exterior.
Alemania perdió parte de su flota mercante, los cables submarinos transatlánticos y otros activos.
En la segunda conflagración Estados Unidos logró utilizar a su favor el sistema interamericano.
La estructura del panamericanismo, construida afanosamente por los sucesivos gobiernos norteamericanos a partir de los últimos años del siglo XIX, comenzaba a rendir sus frutos. La recomendación de suspender las relaciones diplomáticas con las naciones del Eje fue respetada y seguida por numerosos países latinoamericanos. En enero de 1944, Argentina que había defendido celosamente su neutralidad, rompió sus relaciones con el Eje. El nuevo orden internacional que se estaba cimentando, y que fraguaría en 1945 en la conferencia de San Francisco, invitaría a sentarse en la gran mesa mundial en primer lugar a aquellos que habían participado en la contienda con Alemania y Japón. (La denominación de Naciones Unidas se venía utilizando desde años antes, a medida que se iban sumando países a la lucha contra el nazi - fascismo). De ahí que una vez que los dados estuvieron echados, muchos se apresuraron a dejar atrás la mera interrupción de relaciones diplomáticas y se

declararon en guerra con alemanes y japoneses. La excepción fue Brasil, que envió tropas a los campos de batalla para que colaboraran en la liberación de Europa.
Las empresas alemanas y japonesas fueron intervenidas, liquidadas, expropiadas o confiscadas por los gobiernos de los países latinoamericanos que las habían recibido en otro tiempo, sin duda más acogedor. Fue el primer paso.
Pues el golpe de gracia se lo reservaron las grandes potencias: fue intentar apropiarse de las patentes y las marcas registradas, recogiendo (o neutralizando) el fruto de décadas de investigación e innovación.
Si la guerra es la prolongación de la política por otras vías, también lo es de la competencia económica. Toda guerra lo es también en el plano comercial.

LA GREMIAL EMPRESARIAL

La CÁMARA DE COMERCIO ALEMANA EN EL URUGUAY fue fundada en 1916 por cuarenta y cinco firmas. Más de veinte años después, cuando el comercio entre los dos países pasaba por uno de sus mejores momentos, su creación fue fundamentada en la crítica situación que debieron afrontar durante la Primera Guerra Mundial los empresarios alemanes radicados desde décadas en el país. Su unión fue una actitud defensiva, en reacción "*a las conocidas "listas negras", utilizadas en contra suya por los entonces enemigos de Alemania*".[69]
La institución obtuvo su personería jurídica, y con el tiempo adquirió protagonismo en el fomento del intercambio entre los dos pueblos, pasando de 45 a 94 miembros.
Las cámaras de comercio creadas en América Latina (la Argentina también nació en 1916 como respuesta a la discriminación y los actos de violencia contra sus locales) se vincularon al ente responsable para el comercio y la industria en Alemania (DEUTSCHER INDUSTRIE UND HANDELSKAMMERTAG – DIHT).
Luego el torbellino originado por la segunda gran contienda la devastaría. Para el campo aliado sus integrantes, que habían estimulado, participado o ayudado a difundir los productos alemanes, también habían colaborado con la expansión económica e ideológica del nacionalsocialismo, sirviendo de vínculo entre el partido nazi y las empresas alemanas en el exterior.[70] Esta actitud fue una respuesta natural a una de las premisas del nacional-socialismo que alardeaba sobre la supremacía tecnológica alemana y que la asociaba a una presunta superioridad racial. Tecnología e ideología se daban la mano. Comercio y tecnología eran también vehículos de difusión ideológica.
Es que la lógica de este tipo de asociaciones es facilitar el ingreso de mercancías y de empresas a otras plazas. Ésa es su finalidad específica.
Las listas negras fueron resucitadas y difundidas periódicamente, con nuevas incorporaciones y, también, con algunas bajas.
La Cámara fue allanada en 1943 en la sede de la agencia marítima BERNITT Y CÍA., en la que estaba instalada con sus archivos.[71]
Resurgiría en 1951 con el nombre de CÁMARA DE COMERCIO URUGUAYO – ALEMANA, y con cometidos muy precisos: "*las Cámaras de Comercio Alemanas en el exterior (AHK) son las socias de la economía alemana para facilitar el acceso a mercados extranjeros*".[72]

LAS LISTAS NEGRAS

Las denominadas "listas negras", de las que se conocieron varias y con frecuentes correcciones, fueron difundidas periódicamente por las representaciones diplomáticas de Gran Bretaña y Estados Unidos. También circularon otras elaboradas por una organización nacional denominada ALERTA.

En setiembre de 1939, en los inicios del conflicto, el diplomático británico Eugene Millington Drake hizo un balance de las consecuencias de la inclusión de empresas en las nóminas de los años 1917 y 1918: "*significaron ostracismo comercial y prácticamente la bancarrota, incluso para firmas locales que habían estado incluidas por haber comerciado deliberadamente con firmas de la Lista Estatutoria o actuando como "pantalla" para comprar o vender bienes*".[73]

Así, la que hizo conocer la Embajada de los Estados Unidos con fecha 19 de noviembre de 1943, explicitaba que buscaban poner a disposición del público los nombres de personas y firmas consideradas por el gobierno norteamericano, después de un estudio caso por caso, como apoyando directa o indirectamente la causa del Eje. "*A las personas o firmas* –se expresaba- *que se encuentran en la Lista Negra se les prohíbe adquirir mercadería estadounidense, o mantener relaciones comerciales con ciudadanos o firmas de los Estados Unidos de América*". Aquellos que comerciaban con personas que figuraban en la nómina, podían ser considerados "*favorecedores del mecanismo económico del Eje*", y en consecuencia podían ser acusados *"de apoyar los intereses y las actividades totalitarias*".[74]

El registro mencionado, en su edición de noviembre de 1943, incluía cuarenta y dos empresas entre las de origen alemán y las de otras nacionalidades vinculadas, o presuntamente relacionadas, con intereses alemanes. Un año y medio después el gobierno uruguayo comenzó por intervenir veinte.

Terminada la guerra, el diario *El País*, admitió que su divulgación y puesta en práctica había sido una de las pocas contribuciones concretas realizadas a favor de los aliados: "*Sabemos que su aplicación es a veces desagradable, que puede lesionar intereses de personas respetables, que computa una amputación del derecho de propiedad y al libre comercio, y que, tal como ha sido aplicada hasta ahora, importa también una espontánea abdicación de un aspecto de la soberanía. Todo eso lo sabíamos.*".[75]

En otra oportunidad reconoció que constituía un arma de guerra económica de efectividad cierta: llegó a estimar que aparecer en la Lista Negra podía significar para una firma una disminución de hasta el ochenta por ciento en las ventas en Uruguay (en cambio, valoraba para Argentina la merma en un seis por ciento).[76]

En julio de 1946 se anunció el inminente final de las listas, cuando Alemania y Japón hacía meses que habían capitulado y sus territorios habían sido ocupados por fuerzas militares pertenecientes a los países vencedores.[77]

LA DECLARACIÓN DE GUERRA

Por decreto de fecha 22 de febrero de 1945, el Poder Ejecutivo hizo efectiva la ley que declaraba a Uruguay en estado de guerra con Alemania y Japón.

De esta forma concluía el ciclo diplomático que comenzó en diciembre de 1939, con la aparición del acorazado de bolsillo alemán *Admiral Graf Spee* en aguas territoriales uruguayas, y que más tarde, a comienzos de 1942, continuó con la ruptura de relaciones con los países del pacto tripartito, el llamado Eje. Unos meses antes, en el transcurso del año

1941, se había prohibido el comercio y la transferencia de fondos con Japón, Alemania e Italia.
El 11 de mayo de 1945, con motivo de la rendición incondicional de Alemania, se solicitó a la Legación de España, que había sido la encargada de representar los intereses de ese país, el recibo y custodia de los archivos de la Legación y Consulados de Alemania.
Meses después la prensa informó que gran parte de la documentación había pasado a la Biblioteca Nacional con la finalidad de ser revisada y catalogada.[78]
El 6 de febrero de 1946 se autorizó al Ministerio de Relaciones Exteriores a vender en remate los muebles y efectos de propiedad o en poder de la antigua sede diplomática y consulados alemanes.[79]

LA PAZ QUE TARDÓ EN LLEGAR

Por motivos que se desconocen Uruguay siguió en guerra con Alemania.
¿Desidia burocrática o alguna razón en particular? Lo cierto es que recién el 25 de setiembre de 1953 el Consejo Nacional de Gobierno, autorizado por el Parlamento, decretó el cese del estado de guerra entre Uruguay y Alemania declarado, también por decreto, el 22 de febrero de 1945.
Cuenta el periodista Emilio Cazalá una creencia difundida en los corrillos portuarios: que esta situación irregular se descubrió al arribar después de la guerra, en 1953, la primera nave de la Hamburg–Süd, bautizada *Santa Úrsula*. Para evitar problemas legales el barco fondeó afuera mientras sus agentes con sus abogados, "*se dieron a la febril tarea ante la Cancillería uruguaya de recomponer las relaciones entre ambos países (…)*".
Sin embargo, el *Santa Úrsula* partió en su viaje inaugural de Hamburgo al Río de la Plata en abril de 1951.
Que las hostilidades hacía tiempo que habían finalizado lo prueba otra resolución, adoptada el mismo día, extendiendo a Berlín Occidental la jurisdicción del consulado uruguayo en Hamburgo.[80]

LA INTERVENCIÓN DE LAS EMPRESAS

La decisión de cooperar en la tarea de destruir el poder económico del Eje, afectando las empresas de ese origen establecidas en América Latina, ya se había planteado en 1942, en la Conferencia de Río de Janeiro (Brasil), en oportunidad de la Tercera Reunión de Consulta de los ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas americanas.
Se aconsejaba además que se adoptasen de inmediato las medidas que fueren necesarias para interrumpir todo intercambio comercial y financiero con los países del Eje y con los territorios que dominaban.[81]
Una de las recomendaciones votadas fue la ruptura de relaciones diplomáticas con Japón, Alemania e Italia.
En la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, realizada en los meses de febrero y marzo de 1945 en Chapultepec (México), se resolvió continuar con las medidas existentes, y tomar aquellas nuevas que permitieran mantener el control sobre los bienes o derechos que pertenecían a Alemania o a Japón, o a individuos o entidades radicadas en los países americanos, que eran de su propiedad, regidos por ellos, o explotados en su beneficio. Se buscaba impedir la ocultación o el traspaso de los bienes que habían sido del enemigo, o que directa o indirectamente habían estado a su servicio.[82]

Muy pocos días antes de la rendición incondicional de Alemania, el 4 de mayo de 1945, el Poder Ejecutivo declaró intervenidas y sometidas al contralor de funcionarios que serían designados oportunamente, un conjunto de empresas de diversa índole, vinculadas por distintos lazos a las economías de Alemania y Japón.
En tal sentido, la fundamentación de la norma jurídica era clara en cuanto especificaba indirectamente que no se trataba exclusivamente de inversiones externas directas (por más que el encargado de titular las normas incluidas en el *Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos* encabezara la misma expresando que se declaraban intervenidas y sometidas al contralor del Poder Ejecutivo unas "empresas extranjeras").
En efecto, expresaba que se decretaba la intervención de las firmas "*que por su nacionalidad, sus vinculaciones económicas internacionales, sus intercambios comerciales y financieros, la conducta seguida en el exterior y el interior del país, la naturaleza de los contratos o el objeto de sus obligaciones, puedan considerarse probables instrumentos de transacciones económicas y financieras con destino contrario a la salvaguardia de la causa de las Naciones Unidas y que causarían en las presentes circunstancias grave daño al Estado y a la economía nacional*" .[83]
La fiscalización se hizo en régimen de Medidas Prontas de Seguridad, disposición legal a la que habilitaba la Constitución vigente. El contralor se encomendó al Ministerio del Interior, que debía dar cuenta -y así lo hizo- a la Asamblea General.
Curiosamente, no todas las resoluciones que se ocuparon del tema fueron recogidas y difundidas por el *Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos*. Por esta razón no es sencillo acceder a la lista total.
A la veintena de nombres iniciales, el Ministerio del Interior fue sumando en los meses siguientes otros.
En julio se conocieron algunas consideraciones realizadas por el Subsecretario de Estado William Clayton, tomadas de un informe aparecido en la revista *Newsweek*: en Uruguay, de las 27 empresas existentes, o consideradas "peligrosas", no se había cerrado ninguna y sólo una estaba por cesar. [84]
Esta actitud contrastaba con la de otros países americanos, en que se estaba encarando la clausura, expropiación o liquidación de los bienes alemanes.
El Ministerio del Interior oportunamente había dado su posición: "*Por decisión administrativa no se puede confiscar bienes, ni expropiar, ni liquidar empresas particulares. Es necesario una ley*".[85]
Se presentó un proyecto en el Poder Legislativo para proceder a la liquidación de las firmas cuestionadas. En diciembre de 1945 se difundió que había sido informado por la Comisión de Legislación General, Constitución y Códigos. Seis meses después no se había avanzado en su estudio, y aún permanecía sin sanción parlamentaria.[86]
El 12 de abril de 1946, el Ministerio del Interior accedió a la solicitud de la Comisión Coordinadora de la Fiscalización de Firmas Intervenidas, designada en junio del año anterior, para aprobar las pautas e instrucciones generales para supervisar las firmas comerciales e industriales que se encontraban en esa condición.
Se hacía constar que la intromisión tenía como finalidad controlar sus operaciones, de acuerdo a obligaciones internacionales asumidas por la República, pero que no buscaba "*la disposición arbitraria de bienes ajenos*".[87]
En setiembre de 1949 se aprobó un convenio comercial con las zonas de Alemania ocupadas militarmente por Estados Unidos y Gran Bretaña. Su firma y posterior vigencia

cuestionaba de hecho el régimen de las empresas intervenidas. En noviembre se dejó sin efecto el contralor de la compañía La Química Bayer, Weskott y Cía. [88]

Finalmente, el 23 de marzo de 1950, durante el gobierno de Luis Batlle Berres, se dispuso el cese en sus funciones de las comisiones interventoras y de la Comisión Coordinadora de la Fiscalización de Firmas Intervenidas. Además, se dejaba sin efecto las medidas adoptadas oportunamente con veinte empresas alemanas o vinculadas a Alemania, una institución de la colectividad alemana, y una compañía japonesa o de propiedad de un ciudadano de ese origen.

En el texto que acompañaba la decisión, se afirmaba que el Poder Ejecutivo, en distintas oportunidades, había determinado el fin de varias de las intervenciones decretadas.[89]

Habían pasado casi cinco años.

La actitud uruguaya había contrastado con la de la vecina Argentina, en la que 139 empresas fueron intervenidas, 100 embargadas, 68 confiscadas y 2 bancos cerrados. Se salvaron aquellas que como la Siemens y la I.G. Farben antes de la guerra habían logrado cautamente pasar la titularidad de sus acciones a firmas radicadas en Suiza.

Obviamente, la gravedad de la reacción argentina también dificultó una rápida solución de la cuestión una vez que se establecieron relaciones diplomáticas con la novel República Federal de Alemania. Recién en la segunda mitad de la década de 1960 se puso punto final a los reclamos de las empresas e instituciones afectadas. [90]

LAS PRIMERAS EMPRESAS ALEMANAS O VINCULADAS A FIRMAS ALEMANAS INTERVENIDAS POR EL GOBIERNO URUGUAYO EL CUATRO DE MAYO DE 1945

EMPRESA	ORIGEN*	RUBRO
Staudt y Cía. (UNITAS S.A.U.)	Al./Arg.	Importación/Representaciones, Exportación, Industria textil
Anilinas Alemanas S.A.	Al.	Importación/Química
Sociedad Tubos Mannesmann	Al.	Importación/Metal.
Albingia S.A.	Al.	Seguros
Consal Ltda.	Al.	Consorcio alemán para las obras hidroeléctricas del Río Negro
Banco Alemán Transatlántico	Al.	Banca
La Germano Argentina	Al./Arg.	Seguros
Mannheimer Versicherung A.G.	Al.	Seguros
GEOPE – Compañía General de Obras Públicas	Al./Arg.	Obras públicas
Siemens Bauunion	Al.	Obras públicas
Eugenio Barth y Cía.	Uy	Importación
La Química Bayer, Weskott y Cía.	Al.	Importación/Química
Productos Farmacéuticos Schering	Al.	Importación/Química
Lahusen y Cía.	Al./Arg.	Exportación

ERNESTO QUINCKE S.A.	Uy	Importación/Representaciones
CURT BERGER Y CÍA. LTDA. (ÉXITO S.A.)	Al. /Arg.	Importación/Insumos para la industria gráfica/Fabricación de tintas
BERNITT Y CÍA.	Uy	Agente marítimo
DICKERHOFF Y WIDEMANN S.A.	Al.	Obras públicas
EUGENIO PIES	Uy.	Exportación
OTTO RABE Y CÍA.	Uy.	Importación
**Al/Arg: Empresas mixtas o presumiblemente mixtas *Al.: Sucursal o filial de empresa(s) alemana(s) *Uy: Empresa uruguaya o de inmigrantes radicados en el país		

ALEMANIA EN URUGUAY [91]

AÑO	CÁMARA DE COMERCIO Nº DE SOCIOS	RESIDENTES ALEMANES (APROX.)	INVERSIONES EN MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES
1916	45		
1918			2,5
1931 - 1932		6.000	
1938	94		
1940			4,0
1989	281	10.000	30,0

.

NOTAS

[1] Citado por María del Carmen Medina Pintado, *La presencia alemana en el Uruguay, 1850 – 1930*, Montevideo, 1988, página 36.
[2] Ministerio de Relaciones Exteriores, *Informaciones diplomáticas y consulares del Uruguay*, Montevideo, 1930, página 37 y siguientes.
[3] Op. Cit., página 53 y siguientes.
[4] Juan Rial, *Estadísticas Históricas del Uruguay: 1850 – 1930*, Montevideo, CIESU, 1980, Cuaderno N° 40, página 20.
[5] AE, Año 1901, Montevideo, Imprenta La Nación, 1902, páginas 513 y 529.
[6] Carlos Wille, "Los alemanes en el Uruguay" en el suplemento *El Siglo – 1863 Cincuentenario – 1913*, página 261.

[7] Hugo Grothe, *Die Deutschen in Übersee, Berlín, Zentralverlag, 1932,* en Medina Pintado, op. cit., páginas 121 y 122.
[8] *95 Jahre Deutscher Klub Montevideo – 1866 – 1961* (folleto).
[9] W. Nelke, *Das Deutschtum in Uruguay*, Stuttgart, Ausland und Heimat Verlags, 1921.
[10] Mario Rapoport, Andrés Musacchio y Christel Converse, "Las inversiones alemanas en Argentina entre 1933 y 1945: ¿base material de la expansión de los nazis?" en revista *Iberoamericana*, N° 21, Frankfurt/M, Vervuert Verlag, marzo de 2006, página 59.
[11] María Camou, "Uruguay y Alemania: negocios y negociaciones de la década del treinta", en revista *Iberoamericana*, N° 20, Frankfurt/M, Vervuert Verlag, Diciembre de 2005, páginas 55 a 79; *Los vaivenes de la política exterior uruguaya ante la pugna de las potencias – Las relaciones con el Tercer Reich (1933 – 1942)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990; *Resonancias del Nacional – Socialismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1988.
[12] Silvia Facal Santiago, *Auf Wiedersehen Deutschland, Shalom Uruguay – Vida de los judíos alemanes en Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 2006.
[13] María del Carmen Pintado, *La presencia alemana en el Uruguay, 1850 – 1930*, Montevideo, 1985.
[14] W. Nelke, *Das Deutschtum in Uruguay*, Stuttgart, Ausland und Heimat Verlags, 1921.
[15] Lilian Gelós de Vaz Ferreira, "Informes diplomáticos de los representantes del Imperio Alemán en el Uruguay" en *Revista Histórica,* N° 109 a 138, Montevideo, Museo Histórico Nacional, 1966 a 1975.
[16] George F. W. Young, "Los bancos alemanes y la inversión directa alemana en América Latina, 1880 – 1930", en Carlos Marichal (coordinador), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850 – 1930,* México, El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, 1995, página 98 y siguientes.
[17] Luis Stolovich, *Poder económico y empresas extranjeras en el Uruguay actual*, Montevideo, Centro Uruguay Independiente, 1989, página 59.
[18] No me extenderé sobre el particular. Me remito al análisis insertado en Raúl Jacob, *Mosaico*, Montevideo, Arpoador, 2005.
[19] J. Fred Rippy, "German investments in Latin America" en *The Journal of Business of the University of Chicago*, The University of Chicago Press, Vol. 21, N° 2, April 1948, páginas 63 a 73.
[20] Op. cit., página 49.
[21] Op. cit., página 72.
[22] Luis V. Sommi, *Los capitales alemanes en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1945.
[23] Op. cit., página 360 y siguientes.
[24] Irmela y Hans Gehrke y Jörg Preuss, "Familie Lahusen", en www.user.uni-bremen.de (consulta en línea: 2/12/2009).
[25] Ibídem, página 4. Sobre la empresa véase también Alcides Beretta Curi , "Inmigración alemana en Uruguay. Los inicios y temprano desarrollo de un establecimiento agropecuario modelo: Los Cerros de San Juan (1854-1929)", en *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, vol. 5, núm. 13, pp. 78-97, 2018, Universidad de Santiago de Chile.
[26] Rapoport et al., op. cit., página 49.
[27] Consulta en línea, 22/10/2009: www.bromberg-staudt.com

[28] *Registro General de Firmas,* Montevideo, Ed. Florencia y Lafon, 1950, páginas 58 y 295.
[29] Matías Alonso Criado, *Colección Legislativa de la República Oriental del Uruguay – Año 1889*, Montevideo, Pedro Ortiz Editor, 1890, página 267.
[30] Friedrich Katz, "Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América Latina de 1890 a 1941" en (varios autores) *Hitler sobre América Latina*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, páginas 18 y 19.
[31] Katz, op. cit., páginas 26 a 28.
[32] Rippy, op. cit., página 73.
[33] Benjamín Nahum, "*Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*", Tomo IV, Montevideo, Universidad de la República, 1994, páginas 146 y 147.
[34] Otto Bürger, op. cit., página 92.
[35] Nahum, op. cit., Tomo II, Montevideo, Universidad de la República, 1993, página 119.
[36] Casas exportadoras de lana en Otto Bürger, op. cit., páginas 125 y 126; total de las exportaciones en Raúl Jacob, *El Uruguay en la crisis de 1929 - Algunos indicadores económicos*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1977, páginas 15 a 19.
[37] Esto es señalado por Alicia Melgar, Edda Peguero y César Lavagnino en *El comercio exportador del Uruguay, 1962 – 1968*, Tomo 1, Montevideo, Universidad de la República – Instituto de Economía, 1972, páginas 62 y 63. Estos autores señalan: "*Estas empresas alemanas comenzaron en su mayoría a operar en el país antes y durante la segunda guerra mundial y su vinculación con la expansión germánica aparece como indudable*".
[38] Vivian Trías en *Reforma agraria en el Uruguay*, (Montevideo, Ediciones El Sol, página 109), al aludir a los monopolios laneros que controlan el comercio del textil, no resuelve la cuestión, ya que se limita a citar las filiales que poseen los distintos consorcios, sin individualizar el origen de las respectivas casas matrices.
[39] Reginald Lloyd, *Impresiones de la República Oriental del Uruguay en el siglo XX*, Londres, Lloyds Greater Britain Publishing Co., Ltd., 1912, página 408; *Guía del Comercio*, Nº 43, noviembre de 1926, página 14, Nº 79, noviembre de 1929, página 22, Nº 151, noviembre de 1935, página 15 y Nº 163, noviembre de 1936, página 16.
[40] Carlos Helfferich, *La prosperidad nacional de Alemania en el período de 1888 a 1913*, Berlín, Jorge Stilke Editor, 1914, páginas 84 y 85.
[41] Otto Bürger, *Uruguay*, Leipzig, 1928, página 125.
[42] En ocasiones se trataba de la viuda del titular.
[43] Andrés Musacchio, "La Alemania nazi y la Argentina en los años 30: crisis económica, bi lateralismo y grupos de interés" en revista *Ciclos*, N° 2, Buenos Aires, 1992, página 57.
[44] Ricardo G. Otero, *Geografía comercial, industrial y financiera del Uruguay*, Montevideo, 1935, página 213.
[45] Peter Hertner, "Global Enterprise before the Second World War. The example of the electro – technical industry" en Tamás Szmrecsányi y Ricardo Maranhão, *História de empresas e desenvolvimento econômico*, San Pablo, Ed. Hucitec, 1996, página 105 y siguientes.
[46] Lawrence G. Franko, *The European multinationals*, London, Harper and Row Ltda, 1976, página 39.
[47] Franko, op. cit., página 25.
[48] Peter Hertner, ibídem.
[49] George F. W. Young, "Los bancos alemanes y la inversión directa alemana en América Latina, 1880 – 1930", en Carlos Marichal (coordinador), *Las inversiones extranjeras en*

América Latina, 1850 – 1930, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, páginas 113 a 124.
[50] Carlos Helfferich, op. cit., página 61.
[51]W. Nelke, en Medina Pintado, op. cit., página 113.
[52] Raúl Jacob, *Uruguay 1929 – 1938: Depresión ganadera y desarrollo fabril*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1981, páginas 134 y 135.
[53] Herbert Wendt, *Kurs Südamerika*, Bielefeld, Ceres – Verlag G.m.b.H., 1958, página 58.
[54] Albert Broder, "Comercio y banca francesa en Brasil, 1823 – 1913: Un ensayo de interpretación a la luz del caso alemán*"* (paper s.d.).
[55] W. Nelke, en Medina Pintado, op. cit., página 136.
[56] Homero Martínez Montero, *Marina mercante y de pesca del Uruguay*, Tomo 1, Montevideo, Talleres Gráficos Sur, 1940, páginas 173 y 174.
[57] *Anuario El Siglo – Año 1920*, página 1013 y *Año - 1942*, página 939.
[58] Rippy, op. cit., página 71.
[59] Katz, op. cit., páginas 70 a 71.
[60] La preocupación de Gran Bretaña fue crear una red para unir sus colonias y dominios con Londres. La Imperial Airways buscó llegar a otros destinos: El Cairo, Karachi y El Cabo.
[61] Armand Mattelart, *A globalizaçao da comunicação*, Bauru, Edusc, 2000, página 30 a 32.
[62] *Taschenbuch der Kriegsflotten*, München, J. F. Lehmann's Verlag, página 543.
[63] Véase nota de las Cámaras de Comercio de Gran Bretaña, Francia, España y Alemania en la edición del diario *La Mañana*, 29 de setiembre de 1929, páginas 1 y 2.
[64] Consulta en línea, 01 de febrero de 2010, www.sinalco-sy.com; Raúl Jacob, *1915 – 1945 – Las otras dinastías*, Montevideo, Ed. Proyección, 1991, páginas 225 y 226.
[65] M. Camou, "Uruguay y Alemania: negocios y negociaciones…", op. cit., página 56 y siguientes.
[66] R. Jacob, *La crisis…*, op. cit., página 11.
[67] R. Jacob, *Uruguay 1929 – 1938: Depresión ganadera y desarrollo fabril*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1981, página 163.
[68] Klaus Kannapin, "Sobre la política de los nazis en Argentina de 1933 a 1943", en varios autores, *Hitler sobre América Latina*, op cit., página 149 y María Camou, *Los vaivenes…*, op. cit., páginas 49 y 50.
[69] Revista *Anales*, Nº 120, Montevideo, 1938; María del Carmen Medina Pintado, *La presencia alemana en el Uruguay, 1850 – 1930*, Montevideo, 1988, página 222.
[70] Véase las declaraciones del embajador Von Therman sobre Argentina, recogidas en la edición del 13 de febrero de 1946, página 4, del diario *El País* de Montevideo; "Un motor para el comercio bilateral" en *Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales*, Buenos Aires, Embajada de la República Federal de Alemania, 2008, páginas 49 a 51.
[71] Testimonio de A. Neitzert de 20 de octubre de 1943, recogido por Silvia Facal Santiago, *Auf Wiedersehen Deutschland, Shalom Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 2006, páginas 257 a 259.
[72] Consulta en línea, 20 de noviembre de 2009: www.ahk-uruguay.com
[73] Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo VIII, Montevideo, Universidad de la República, 1999, página 141.

[74] *Lista Negra Oficial de los Estados Unidos de América*, Montevideo, Embajada de los Estados Unidos de América, 19 de noviembre de 1943. Debo el conocimiento de este texto a la Arq. Susana Antola.
[75] Diario *El País*, 16 de julio de 1945, página 3.
[76] Diario *El País*, 4 de febrero y 1 de noviembre de 1944, páginas 4 y 5.
[77] Diario *El País*, 9 de julio de 1946, página 3.
[78] Diario *El País*, 8 de mayo de 1946, página 5.
[79] *Registro Nacional de Leyes, decretos y otros documentos (R.N.L.), Año 1946*, páginas 216 y 217.
[80] *R.N.L.*, Año 1953, 922 a 924; Emilio Cazalá, "Ciudad Vieja: el centro de las empresas navieras", diario *El País*, 23 de julio de 2007, página A 11.
[81]Instituto Interamericano de Estudios Jurídicos Internacionales, *El sistema interamericano*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1966, página XL.
[82] Ministerio de Relaciones Exteriores, *Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz*, Montevideo, 1946, página 79.
[83] *R.N.L. – Año 1945*, páginas 360 a 362.
[84] Diario *El País*, 17 de julio de 1945, página 5, "¿Serían las Américas un Cuarto Reich?".
[85] Diario *El País*, 28 de junio de 1945, página 4.
[86] Diario *El País*, 16 de diciembre de 1945, página 5, "Lo que se dice" y 18 de junio de 1946, páginas 3, "La liquidación de los bienes del Eje".
[87] *R.N.L. - Año 1946*, páginas 467 a 474.
[88] *R.N.L. - Año 1949*, página 1156.
[89] *R.N.L. – Año 1950*, páginas 290 y 291.
[90] De acuerdo a algunas cifras aportadas por una investigación de Silvia Kroyer sobre el proceso de intervención y expropiación de empresas e instituciones alemanas a partir de 1945 ("El difícil nuevo comienzo" en *Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales*, Buenos Aires, Embajada de la República Federal de Alemania, 2008, páginas 99 a 101).